HAZLO

SANTIAGO EXIMENO

Tú eres el protagonista.
Tú decides qué hacer.

HAZLO

Una ficción interactiva de:

SANTIAGO EXIMENO

Con la colaboración de:

HAZLO TAMBIÉN ONLINE

2

Una bombilla prende en el techo del sótano. Parpadea un par de veces como si careciera de fuerza para iluminar la escena que te aguarda.

Una silla. Sentada sobre ella una mujer joven. Sus tobillos y sus muñecas unidos a la silla mediante tiras de cuero. Está de espaldas a ti, no puede verte.

Conoces muy bien esta situación.

Sabes que la mujer tiene la boca tapada, puedes oír sus susurros.

> Quieres acercarte a ella. HAZLO.
[Ve a la sección 4]

10

Al principio el corte es difícil, pero poco a poco las ataduras se rasgan, las manos de la mujer se liberan. Llora desconsoladamente. Quieres quitarle la mordaza pero todavía no te atreves. Si chilla puede llamar la atención del hombre que la ha secuestrado. Eres un agente de policía, estás armado, pero lo más importante ahora es rescatar a la víctima.

Desatas sus tobillos y ella se abalanza sobre ti, te abraza. Es hora de salir de aquí.

LA PESADILLA HA TERMINADO

BY NC ND

1 de noviembre de 2013
MICRONARRATIVA — 085

NANOEDICIONES
http://nanoediciones.com

Ilustración:
DEL HAMBRE
http://delhambre.com

SANTIAGO EXIMENO
http://eximeno.com

1

Desciendes las escaleras. El olor a humedad, a sangre, te marea. Has hecho esto demasiadas veces como para que ese olor te detenga. Cada paso que das, cada escalón que bajas, está acompañado por un gemido. Pero no eres tú el que gime.

Otro paso y te sumerges en la oscuridad más absoluta. Los susurros de las sombras te rodean. El interruptor de la luz está en la pared, junto a tus dedos.

> Puedes pulsar el interruptor. HAZLO.
[Ve a la sección 2]

> También puedes seguir avanzando a oscuras. HAZLO.
[Ve a la sección 7]

77

De pronto los ojos de la mujer ya no te miran. Miran a un punto indeterminado detrás de tu cabeza. No tienes tiempo de volverte. Comprendes tu error cuando el cuchillo del asesino se hunde en tu espalda. Una y otra vez. Caes de rodillas al suelo. La vida te abandona. La mujer te mira con tristeza. Lo entiendes. Eras su única esperanza, el agente de policía que la había encontrado. Y ahora, mírate.

HAS
FRACASADO

6

Férreas correas atrapan las muñecas de la joven. Han mordido su piel sin misericordia. Las ataduras de sus tobillos se muestran igual de firmes cuando te acuclillas a su lado y tiras de ellas.

Te vuelves, dándole la espalda a la mujer. Frente a ti, sobre una mesa sucia, de madera negra, se exhibe un muestrario de cuchillos de todos los tamaños y formas que puedas imaginar.

> Quieres coger un cuchillo afilado.
Necesitas hacerlo. HAZLO.
[Ve a la sección 3]

3

Con el cuchillo en tu mano vuelves a la silla, a la mujer. Ella te mira aterrorizada. Trata de mover las manos, lucha contra las correas de cuero. No tiene sentido alargarlo más, sabes lo que debes hacer.

> Utiliza el cuchillo.
HAZLO.
[Ve a la sección 70]
> ¿O eres un maldito cobarde?
[En ese caso ve a la sección 8]

9

Cuando ella siente tu mano sobre su cabeza trata de apartarla girando el cuello. No lo entiendes. O quizá sí, pero la situación, aunque la hayas vivido muchas veces antes, te supera. Apartas la mano y ella agacha la cabeza, sollozа.

> Quieres comprobar sus ataduras.
HAZLO.
[Ve a la sección 6]

5

La mujer está suplicando con su mirada desesperada que lo hagas.

> Utiliza el maldito cuchillo. Utilízalo. Vamos. HAZLO DE UNA VEZ. HAZLO. HAZLO.
[Ve a la sección 10]

> ¿Qué quieres? ¿Esperar a ver qué ocurre?
[Entonces ve a la sección 11]

7

Avanzas a oscuras. Tropiezas con algo. Extiendes las manos frente a ti. No quieres chocar con el origen de los gemidos. Te detienes. No ves nada, tus ojos no logran adaptarse a esta negrura sin alma. Retrocedes hacia las escaleras, hacia la fuente de luz.

> Pulsa el interruptor. HAZLO.
[Ve a la sección 2]

4

La mujer no tendrá más de treinta años. Quizá veinte. Es difícil precisarlo, está cubierta de sangre, magullada, amordazada. Sus ojos, demasiado abiertos, no ayudan a considerarla una mujer atractiva. Pero lo es.

> Sientes la necesidad de acariciar su pelo. HAZLO.
[Ve a la sección 9]

> Quieres comprobar sus ataduras. HAZLO.
[Ve a la sección 6]

8

El cuchillo arde en tu mano. Has escogido uno fino, delgado. No quieres hacerle daño. En los ojos de la mujer se abre un grito silencioso. Es el momento.

> Utiliza el cuchillo. Ya. VAMOS, HAZLO.
[Ve a la sección 10]

> ¿O te vas a quedar ahí, mirando?
[En ese caso ve a la sección 5]